

¡Dios GANA!

1 Samuel 13:16-22; Patriarcas y profetas, pp. 669-678.

No puedo, no puedo, no puedo hacer eso! ¿Alguna vez te has sentido de esa manera? Cuando las cosas son muy difíciles, ¿A quién acudes por ayuda? Jonatán sabía a quién pedirla. Esta es la historia.

El ejército de Saúl acampaba junto a una arboleda cerca de Gabaa. Los filisteos acampaban cerca de un paso muy estrecho en las montañas. Cada día los filisteos enviaban un grupo de soldados para hacer daño a los israelitas y robarles.

Los filisteos tenían miles de carros de guerra y parecía que sus bien armados soldados eran tantos como la arena de la mar. Los soldados israelitas eran muy pocos en comparación, así que se escondían en cuevas y pozos sin agua.

Los filisteos habían capturado a todos los herreros israelitas, así que ninguno de los soldados israelitas tenían espadas. Solo Saúl y Jonatán las tenían. Los soldados hebreos estaban armados con hondas, hoces, azadones y hachas. Pero es muy difícil ganar una guerra con instrumentos de labran-

za. Esa era la razón por la que muchos de los soldados israelitas tenían miedo, así que se escondían en los pozos y detrás de las peñas. Pero no Jonatán, el hijo del rey Saúl. Él pensaba que sólo Dios podía ganar la batalla. Un día Jonatán le dijo al escudero que cargaba su pesado escudo:

—Ven conmigo.

Su escudero se dio cuenta de que Jonatán tenía un plan secreto. Rápidamente se vistió y siguió a Jonatán fuera del campamento. Nadie los vio salir.

—Podemos llegar hasta el mirador en donde están los atalayas de los filisteos, si tomamos ese paso entre las montañas —le explicó Jonatán—. Dios nos ayudará a pasar por entre los guardias y nos dará la victoria. Nada puede evitar que Dios nos salve.

—Tú ve por delante —le dijo su escudero—. Yo iré detrás de ti.

—Vamos —dijo Jonatán, dirigiéndose hacia el paso de la montaña—. Cuando nos vean, si nos dicen que esperemos a que bajen, esperaremos. Pero si nos dicen: “Vengan a nosotros”, sabremos que esta es la señal de que Dios nos dará la victoria.



Mensaje

Dios nos da la victoria.

Versículo para memorizar:

“Para él no es difícil salvarnos, ya sea con muchos o con pocos”
(1 Samuel 14:6).

Después de una lenta y difícil caminata, Jonatán y su escudero llegaron al paso entre las montañas. Entonces avanzaron atrevidamente a la vista de los guardias filisteos.

—¡Miren! —gritó uno de los guardias—. Los hebreos están saliendo de sus cuevas.

—¡Suban acá y les daremos una lección! —gritó otro soldado.

—¡Esa es nuestra señal —dijo Jonatán—. Dios los ha entregado en nuestras manos.

Entonces los dos comenzaron a trepar por ese empinado peñasco. Al llegar a la cima, Jonatán avanzó con decisión, seguido por su escudero. Veinte guardias filisteos lo atacaron en un espacio pequeño. Pero Jonatán y su escudero tenían confianza en la victoria que Dios les daría y los filisteos pronto fueron derrotados.

Otros guardias que observaban desde otras cimas de peñascos se asustaron y se confundieron al ver lo que pasaba. Entonces les gritaron a los soldados del campo filisteo y también esos soldados se llenaron de terror. Hasta los que guiaban los carros de guerra se asustaron. En su confusión comenzaron a empujarse y a pelear unos contra otros y a correr en todas direcciones. La tierra tembló como si un gran ejército de jinetes y carros de guerra se

acercara. Jonatán y su escudero, y también los filisteos supieron que Dios estaba ayudando a Israel.

Cuando el rey Saúl y sus 600 soldados vinieron a la escena, Jonatán y su escudero estaban observando tranquilamente cómo huían los filisteos. Los soldados de Israel sabían que había sido un día de gracia y dijeron:

—Este día el Señor nos ha rescatado.

Jonatán y su escudero estuvieron de acuerdo. Dios había ganado una gran victoria. Nada podía detener a Dios de salvarlos.





Samuel llama a Dios “el Dios de los ejércitos”. Eso significa que Dios pelea por su pueblo.



SÁBADO

HACER Si es posible, escalen un cerro o montaña con tu familia. En alguna de las zonas de descanso, lean juntos la historia de la lección. Imagina que estás con Jonatán subiendo el empinado peñasco hasta el campamento de los filisteos.

LEER Lee en voz alta el versículo para memorizar, directamente de tu Biblia (1 Samuel 14:6).

LUNES

HACER Muéstrale a tu familia el cartel con el “cero” y el versículo para memorizar. Trata ahora de decir tu versículo sin mirarlo.

LEER Lee junto con tu familia 1 Samuel 14:2, 3 y 18. ¿Qué tenía Saúl consigo que le podía ayudar a ganar? ¿Cuál era la cosa más importante que Saúl no tenía? Comenten sobre eso. Pide ayuda a Dios para confiar siempre en él.

DOMINGO

LEER Durante el culto familiar lee la historia de la lección directamente en tu Biblia (1 Samuel 14:1-23).

HACER Luego lee el versículo para memorizar. Anota el número más grande y el más pequeño que conozcas. ¿Puede ganar Dios usando un número grande? ¿Y con un número pequeño? ¿Cómo lo sabes? (1 Samuel 14:6).

HACER Dibuja un número cero grande en una hoja de cartulina. En el centro del cero anota las palabras del versículo para memorizar: “Para él no es difícil salvarnos, ya sea con muchos o con pocos” (1 Samuel 14:6). Decora este recordativo de tu versículo para memorizar y colócalo donde puedas verlo todos los días. Agradece a Dios por su cuidado.

MIÉRCOLES

COMPARTIR Repite tu versículo para memorizar durante el culto familiar. Di lo que significa para ti. Si recuerdas una ocasión en que Dios te rescató o te ayudó en forma especial, cuéntasela a tu familia.

LEER Lean juntos Salmo 34:7. Piensa en una historia bíblica acerca de ángeles que han ayudado a la gente. (Por ejemplo, Daniel 6:22.) ¿Cómo te da valor esta historia?

HACER Toca, canta, tararea o escucha el canto: “En la célica morada” (Himnario adventista, n° 507).

MARTES

HACER Repite tu versículo para memorizar. Trata de ponerle música y cántalo en el culto familiar.

PENSAR Piensa en otra historia bíblica que cuente de otra ocasión en que Dios haya rescatado a su pueblo. Pide a un miembro de tu familia que te ayude a encontrarla y leerla en la Biblia.

ORAR Agradece a Dios por su protección divina.



JUEVES

HACER Cuéntale a tu familia la historia de la victoria que Dios le dio a Jonatán. Incluye tu versículo para memorizar cuando cuentes la historia.

HACER Junto con tu familia mira fotografías de montañas en libros u otras ilustraciones. Descubre los nombres de algunas de las montañas más famosas del mundo.

HACER Dibuja una escena de montaña. Pide a alguien que te ayude a leer Salmo 121:1 y 2. Anota esos versículos en tu dibujo de montañas.

VIERNES

Durante el culto familiar, usa alguna o todas las siguientes ideas:

COMPARTIR Repite tu versículo para memorizar. Dilo otra vez, agregando a lo último "sobre" y otras palabras, tales como "inundaciones", "fuego", "tempestades", "guerra", etc. (Por ejemplo: Para él no es difícil darnos la victoria sobre las tempestades.) Invita a los miembros de tu familia a turnarse para hacer lo mismo. Anota en una hoja de papel el versículo ya modificado y guárdalo en tu Biblia.

HACER Actúa la historia representándola con tu familia (usando palabras o solamente mímica).

LEER Lee una promesa bíblica favorita que te da valor (por ejemplo Josué 1:5).

CANTAR Canta cuantos himnos o cantos recuerdes sobre pertenecer al ejército de Dios.

ORAR Agradece a Dios por cuidar siempre a tu familia.

ACERTIJO

Instrucciones:
Usa el código para encontrar por qué puedes ganar con Dios.

A 1	C 2	D 3	E 4
F 5	I 6	L 7	N 8
O 9	P 10	R 11	S 12
T 13	V 14		

10 1 11 1

4 7 8 9 4 12

3 6 5 6 2 6 7

3 1 11 8 9 12

7 1

14 6 2 13 9 11 6 1

A
B
C
D
E
F
G
H
I
J